

LA POLITICA AGRARIA Y LA BURGUESIA AGRARIA EN LA NICARAGUA REVOLUCIONARIA

*Jeffery M. Paige**

Introducción¹

El partido Sandinista llegó al poder en 1979 mediante una alianza de unidad nacional con los sectores progresistas de la burguesía nicaragüense, incluyendo un sector significativo de la elite agraria. Esta alianza se basó en los principios de una economía mixta, un pluralismo político, y el no-alineamiento.² Once años más tarde, cuando el partido perdió el poder, la economía mixta estaba en caos, el pluralismo político había llevado a una derrota electoral y la alianza de unidad nacional terminó en una guerra civil polarizada por la rivalidad de las superpotencias. La caída del

* Estadounidense. Doctor en Sociología de la Universidad de Michigan, 1968. Profesor de Sociología y Director del Centro de Investigaciones de la Organización Social de la Universidad de Michigan, Estados Unidos.

poder de los sandinistas, como su ascenso al mismo, fue afectada decisivamente por su relación compleja con la burguesía nicaragüense, especialmente la burguesía agraria que, incluso después de la revolución, controlaba una gran parte de los tres cuartos de la producción agro-exportadora del sector privado.³

Aunque muchos miembros de la burguesía nicaragüense estuvieron vinculados a la dinastía somocista mediante una compleja red de corrupción, coaccionamiento y privilegio, una fracción significativa, tal vez como un cuarenta por ciento de la elite agraria, denominada usualmente como "la burguesía media," había sido excluida de los botines de la economía de Somoza y apoyó la revolución. Un número sorprendente de miembros de la burguesía media, incluyendo muchos productores de café y de algodón, permanecieron en Nicaragua y continuaron trabajando con la revolución que la mayoría había apoyado inicialmente.⁴ Después de 1981 las relaciones se deterioraron rápidamente, llegando al punto más bajo en 1986 cuando se iniciaron algunos esfuerzos inconsistentes por revivir la alianza, los que al final fueron inútiles.⁵ En julio y agosto de 1986, cuando la enajenación de la burguesía y la guerra de los contras estaban en los momentos más críticos, el autor de este trabajo tuvo la oportunidad de entrevistar a muchos miembros prominentes de la elite cafetelera nicaragüense y algunos importantes productores de algodón.⁶ Las entrevistas proporcionaron ciertas ideas atinentes tanto a las causas de la fallida alianza como a los dilemas de un desarrollo socialista en una economía exportadora periférica.

La alianza de unidad nacional con la burguesía fue basada en un compromiso de los tres principios fundamentales -la economía mixta, el pluralismo político y el no-alineamiento. Sin embargo, casi desde el principio, fue claro que los sandinistas y la burguesía tenían versiones diferentes sobre los principios fundamentales y sus implicaciones políticas.⁷ Además no es claro hasta qué punto los principios fundamentales fueron generalmente aceptados dentro del seno del partido Sandinista, aun entre la fracción dominante de la unidad nacional que inicialmente los propuso, y la política gubernamental cambió continuamente durante toda una dé-

cada de mandato Sandinista.⁸ Sin embargo los principios fundamentales proporcionan un marco útil para examinar tanto la política sandinista como la respuesta de la burguesía.

2. La economía mixta y el Estado como el centro de acumulación

Aunque una economía mixta por lo general implica una mezcla de empresas privadas y estatales operando en una economía de libre comercio, es claro que la interpretación de los sandinistas era completamente distinta y que las políticas proseguidas inicialmente desembocaron en un principio más o menos ortodoxo de centralización estatal y en la creación de una economía planificada "... (con) fuertes controles indirectos sobre el resto del sector privado."⁹ En la práctica esto significó que el Estado sería privilegiado como el "centro de acumulación" y que los controles del gobierno eliminarían efectivamente en el sector nominalmente privado los mercados de productos básicos, de mano de obra, de capital y de bienes de producción y de consumo.¹⁰ La economía nicaragüense no tiene nada que ver con las economías mixtas de Europa Occidental, a pesar de las buenas relaciones de los Sandinistas con los partidos socialdemócratas de Europa Occidental. A pesar de las políticas de ajuste económico ortodoxo introducidas en 1986 y acentuadas en 1988 y 1989, este modelo económico continuó hasta la derrota electoral de los sandinistas en 1990.¹¹

Mientras los sandinistas reorganizaban la economía, aumentaron enormemente los gastos para las necesidades humanas básicas, incluyendo subsidios masivos para alimentos, e iniciaron un costoso programa estatal de desarrollo. Como lo dijo Forest Colburn, el resultado en el período postrevolucionario inmediato fue un "modelo clásico" de los pequeños países del Tercer Mundo -desorganización de la producción acompañada por un aumento masivo en el consumo y la inversión, creando una aguda crisis fiscal y de divisas.¹² En Nicaragua la producción agroexportadora disminuyó casi cincuenta por ciento, mientras hubo una escalada en el consumo y en la inversión, especialmente como respuesta a las

demandas de la guerra con los contras.¹³ Los constantes déficits del fisco y de la balanza de pagos, producidos por esta política, fueron contrarrestados con emisiones monetarias y con préstamos extranjeros que conllevaron a una superinflación, a una deuda externa masiva, y a un sector especulativo parasitario.¹⁴ Hasta 1989 la inflación había reducido el salario real de los trabajadores en un diez por ciento de los niveles de 1979. El producto nacional bruto por persona disminuyó en un sesenta por ciento, y la superinflación y las distorsiones en los precios crearon lo que un estudio global impulsado por el gobierno llamó una "economía de caos."¹⁵

La política agrícola sandinista siguió, según Robert Bates, el fallido modelo africano -impuestos a las exportaciones agrícolas, combinados con subsidios a proyectos estatales específicos de desarrollo en vez de los incentivos de los precios del mercado.¹⁶ En el caso de los sandinistas el impuesto fue implementado por la diferencia entre los precios internos y externos de las exportaciones; los incentivos para el mercado fueron en gran parte eliminados por controles estatales, y la producción fue estimulada por subsidios en los créditos e insumos importados. La mayoría del presupuesto para el desarrollo agrícola fue utilizado en los proyectos agro-industriales estatales cuya viabilidad a largo plazo era discutible y cuyos beneficios para los productores privados eran insignificantes.¹⁷

La macroeconomía sandinista y la política agraria redujeron la producción de la elite agro-exportadora de varias maneras. Dado el ambiente inhóspito de la economía, lo extraordinario no fue que la producción disminuyera, sino que hubiera cualquier tipo de producción. De acuerdo con las personas entrevistadas, las razones principales de la disminución fueron las siguientes:

a) Los productores se quejaban amargamente de las continuas confiscaciones. Muchos de ellos pensaron que en Nicaragua no había futuro y eventualmente todos esperaban ser víctimas de las confiscaciones. Muy pocos dudaban que el núcleo de acumulación estatal era el modelo agrario sandinista. Manifestaron que sin seguridad de tenencia y sin un futuro económico no hubiera habido ni habría una substan-

cial inversión agrícola privada. A pesar de una o dos excepciones, su comportamiento económico así lo demostró.

b) Los productores fueron pagados de acuerdo a los precios internos que representaban un poco menos de diez centavos del cambio oficial del dólar, de manera que las ganancias marginales permitidas por el Estado fueron irrelevantes.¹⁸ La planificación de los sandinistas no distinguió entre estas ganancias operacionales, que de acuerdo a la mayoría de los cultivadores a lo mejor eran marginales, y la rentabilidad o los ingresos de la inversión que en su mayor parte fueron simbólicos o incluso negativos. En términos netamente económicos, la reinversión era irracional.

c) Los insumos agrícolas fueron adjudicados con criterios políticos y no económicos. Frecuentemente fueron casi imposibles de obtener aun a los precios exorbitantes del mercado negro. Por otra parte, los subsidios fueron otorgados a algunos de los productores mediante precios nominales por los insumos importados. El sistema era extravagantemente antieconómico e ineficiente.

ch) Frecuentemente, la mano de obra no estaba disponible porque los salarios eran demasiado bajos aun para mantener una fracción de los niveles de vida que existían antes de la revolución. Aunque la conscripción militar fue mencionada muchas veces como la causa de la falta de mano de obra, claramente el factor fundamental fue la incapacidad para atraer mano de obra dedicada a actividades especulativas y otras actividades urbanas más remuneradoras.

d) Dados los limitados incentivos empresariales la mayoría de los productores coincidieron en que ellos continuaron produciendo por los créditos subsidiados en la forma de las tasas negativas reales de interés, de los insumos subsidiados mediante precios internos nominales, y por miedo a la confiscación. Ante esta situación los productores desistieron de las inversiones y del mantenimiento. Según ellos era imposible calcular los costos reales y había poco o ningún incentivo para una asignación racional de recursos o una producción eficiente.

Aunque la oferta de café en el corto plazo es notablemente inelástica, a largo plazo la disminución en los gastos de mantenimiento y renovación inevitablemente desemboca

en cultivos enfermizos y en una disminución de la producción. La producción del café en Nicaragua declinó más del cincuenta por ciento mientras aumentó en la mayoría de los demás países latinoamericanos.¹⁹ En otros productos de exportación las pérdidas fueron parecidas o más grandes.²⁰

3. El pluralismo político: la democracia parlamentaria y popular

Los problemas económicos eran suficientes para hacer que la mayoría de los productores se opusieran a las políticas sandinistas, pero fue la enajenación política la que los puso casi a todos en la oposición al gobierno sandinista. Para la burguesía el pluralismo político equivalía a una democracia parlamentaria al estilo occidental, pero los sandinistas oscilaron entre una democracia parlamentaria y una democracia popular basada en las organizaciones de masas y en el control centralizado por el partido.²¹ La burguesía calificó la democracia popular del sandinismo como una traición a la democracia, especialmente cuando su influencia en el gobierno disminuyó y cuando en 1980 fueron postergadas las elecciones. La oposición de la burguesía suscitó temores entre los sandinistas sobre una traición a la revolución, y la guerra de los contras confirmó ampliamente sus sospechas.²² Hasta 1986 estas dos versiones de la democracia y el círculo vicioso de desconfianza que reinaba habían producido una profunda enajenación política que se manifestó de muchas maneras en las entrevistas.

a) La mayoría de los productores se quejaban con amargura sobre su falta total de influencia en la política agraria, a pesar del continuado acceso personal a las esferas más altas del gobierno. Frecuentemente este acceso personal fue realmente contraproducente, puesto que la burguesía vio cómo en reuniones privadas los altos funcionarios los trataban con desdén.

b) Las confiscaciones en casos de alta visibilidad política aumentaron el sentido de inseguridad y la impotencia política. Casi todos estaban convencidos de que a largo pla-

zo ellos, como clase, estaban condenados, y algunos pensaban que también lo estaban a corto plazo.

c) Las detenciones y presiones políticas contra muchos miembros de la burguesía produjeron también una enajenación entre los simpatizantes más dedicados a la revolución. Aun cuando la política oficial del gobierno era benigna, las presiones de los militantes locales y de las organizaciones de masas sandinistas amenazaron su seguridad política y a veces la física.

ch) La mayoría se quejó con amargura sobre lo que ellos consideraron como una falta de libertad de expresión pública en comparación con una conversación privada como lo es una entrevista. Sostuvieron que esas mismas declaraciones manifestadas en público eran causa para detenciones, confiscaciones o presiones por parte de las organizaciones de masas sandinistas.

d) La mayoría pensaba que las elecciones no tenían sentido a raíz del control que el partido y las organizaciones de las masas sandinistas tenían sobre la mayor parte de la vida política y por las limitaciones a la expresión y a la oposición política.

e) La mayoría creía que surgiría un sistema autoritario de tipo soviético tradicional, aunque todavía no fuera una realidad, y que si no se los llevaban al paredón, como sostuvo uno de ellos, dentro de poco terminarían en Miami estacionando carros por nueve dolares al día, como dijo otro.

La mayoría pensaba que la única manera de cambiar la desastrosa política económica era acabar completamente con los sandinistas. Fue su aislamiento y la falta de acceso político junto con los temores de hostigamiento, detención y confiscación, más que los problemas específicos de la economía, por preocupantes que fueran, lo que los condujo a la oposición. No fue la economía sino la política la que ocasionó la enajenación de la burguesía.

4. El no-alineamiento y la guerra de los contras

Hacia el tiempo de las entrevistas el descontento económico y la desilusión política ya habían conducido aun a los antiguos simpatizantes del sandinismo a un respaldo,

por lo menos tácito aunque probablemente no activo, de los contras. Esto fue verdad inclusive para algunos "productores patrióticos" nominales que habían sido elogiados por las agencias estatales o por las organizaciones gubernamentales de los productores, y este apoyo fue universal entre los funcionarios de los principales gremios de productores privados de café. A pesar de lo anterior es importante anotar que más de la mitad de los productores, incluyendo algunos de los simpatizantes de los contras, hubieran estado dispuestos a continuar trabajando con el gobierno sandinista si ellos hubieran moderado sus políticas y hubieran suministrado algunos incentivos y garantías mínimas sobre los derechos a la propiedad. Aunque el gobierno puso en marcha después de 1986 algunos esfuerzos inconsecuentes en esta dirección, tales esfuerzos fueron atenuados por los cambios completos de la política y por las continuas confiscaciones. No obstante, es importante anotar que los sandinistas todavía en 1986 tuvieron la oportunidad para un acercamiento político a pesar de los contras y de la polarización de la guerra fría.

5. Conclusiones

a) Es claro que los aumentos rápidos en gastos e inversiones socializadas a costa de la producción en pequeñas economías dependientes exportadoras es una receta para un desastre económico y una derrota política. El descuido de los sectores exportadores cruciales jugó un papel instrumental en el derrumbamiento de los sandinistas.

b) Si en el manejo de las economías socialistas se ignora la eficiencia de las asignaciones e inversiones, la producción se verá seriamente afectada. La consideración de los ingresos de las inversiones y la eficacia del mercado no solamente fue ignorada, sino que no había manera alguna, dada la política de los sandinistas, de haberla calculado.

c) El énfasis en grandes proyectos estatales de desarrollo a costa de medianos y grandes productores condujo a una disminución en la producción y a un enajenamiento político a corto y, quizás, a largo plazo.

ch) El uso de créditos e insumos subsidiados en vez del incentivo de los precios causó una dramática disminución en la inversión y en la producción. Según Bates, esto se podría llamar el "mal Africano."

d) Una política de confiscaciones graduales y continuas, particularmente las de tipo político, probablemente conduzca a una descapitalización y a una deslealtad.

e) Es posible lograr una cooperación sustancial con algunos sectores de la burguesía si son garantizados los derechos a la propiedad y a la política parlamentaria. Tal cooperación no es probable en sistemas dominados por nociones de la democracia popular.

f) Los ataques retóricos a la burguesía y a sus aliados estadounidenses, aunque son justificados por la historia pasada, probablemente aumentan en lugar de disminuir el apoyo burgués a la intervención.

La experiencia nicaragüense en su totalidad sugiere que lo que podría llamarse la solución Zimbabwe-costarricense de precios agrícolas elevados, de ayuda técnica a los pequeños productores, desarrollo de la infraestructura, créditos preferenciales a los pequeños productores con tasas reales de interés, control sobre los intermediarios, fomento de cooperativas y una reforma agraria, habría podido tener más éxito que el modelo sandinista del Estado como el centro de acumulación agroexportadora.²³

Aunque ideológicamente esto aparenta ser un llamado a un modelo débil de democracia social, no es necesario abandonar el interés de los sandinistas por las necesidades básicas de la población e incluso la intervención por parte del Estado en la economía. Pero las necesidades básicas no se pueden satisfacer a costa de la pérdida de producción, y es importante que la intervención del Estado tome en cuenta el rendimiento en la asignación y en la inversión. Finalmente los productores agrícolas que no tienen un mínimo de poder político y de seguridad personal no seguirán siendo económicamente productivos ni políticamente leales.

Notas

1. Traducido por Luis Betancourt de la Universidad de Michigan. La investigación presentada en este ensayo fue financiada por los fondos de la sección del Vicepresidente de Investigaciones de la Universidad de Michigan y por la beca SES-892089 de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. Estoy muy agradecido por la ayuda generosa de David Dye, Dennis Gilbert, David Kaimowitz, y Rose Spaulding durante mis investigaciones en Nicaragua. También quiero agradecer al Gobierno de Nicaragua por haber permitido hacer esta investigación sin restricción alguna y por la cooperación y la ayuda brindada por las gremios principales de los productores privados en Nicaragua y sus funcionarios. Finalmente quiero agradecer a los productores en sí que con su hospitalidad y candor hicieron posible esta investigación.
2. Sobre el origen de la alianza véase a George Black, *Triumph of the People* (London: Zed, 1981), pp. 104-106; Shirley Christian, *Revolution in the Family* (Nueva York: Vintage, 1986), pp. 43-45; Donald C. Hodges, *Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolution* (Austin: Texas, 1986), pp. 239-241. El apoyo de un grupo de doce empresarios y profesionales prominentes, llamado "los doce," incluyendo a Felipe Mantica de una familia importante algodonera y a Emiliano Baltodano de la dinastía del café junto con el Vicepresidente Sandinista Sergio Ramírez, el banquero y más tarde líder de la oposición Arturo Cruz y los sacerdotes católicos y después Ministros, Fernando Cardenal y Miguel D'Escoto, fue crucial para ganar la legitimidad y el apoyo burgués. La economía mixta, el pluralismo político y el no-alinamiento fueron las bases para el apoyo de los doce y para la estrategia revolucionaria de la fracción dominante insurreccionalista, o "tercerista," dirigida por los hermanos Ortega.
3. George Irwin, "Nicaragua: Establishing the State as the Center of Accumulation," *Cambridge Journal of Economics* 7 (Junio 1983):128; David F. Ruccio, "The State and Planning in Nicaragua," pp. 64-65 en *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*, preparado por Rose J. Spaulding (Boston: Allen & Unwin, 1987).
4. Dennis Gilbert, *Sandinistas* (Nueva York: Basil Blackwell, 1998), pp.105-108. Jeffery M. Paige, "Revolution and the Agrarian Bourgeoisie in Nicaragua," p. 115 en *Revolution in the Word System*, preparado por Terry Boswell (Nueva York: Greenwood, 1989).
5. Rose Spaulding periodiza las relaciones entre la burguesía y los Sandinistas así: una época inicial de convenio y cooperación de 1.979 a 1.981, un período de inmensa polarización y conflicto interno de 1.982 a 1.987, y un período final de 1.988 a 1.990 en donde los sandinistas cambiaron su dirección y buscaron un acercamiento

con el sector privado. Véase a Spaulding, "Capitalists and Revolution: State-private Relations in Revolutionary Nicaragua (1979-1990)," ensayo presentado en las reuniones anuales de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington, D.C., del 4 al 6 de abril de 1.991.

6. La lista de los productores a ser entrevistados fue hecha primeramente entrevistando a los directivos y a antiguos directivos de los gremios principales del café y del algodón a nivel nacional y regional quienes eran también grandes productores (seis productores). Se incluyó también a productores privados quienes generalmente estaban en contra del gobierno, y a la Unión Nicaragüense de Agricultores y Ganaderos (UNAG) oficialmente independientes pero por lo general pro-gobiernistas. Se les pidió a estos directivos y también al personal de los gremios que sugirieran a otras personas con quienes el autor pudiera hablar (nueve productores). Esta red fue complementada por nombres seleccionados al azar de una lista de algodoneros registrados y de una lista de grandes productores cafetaleros privados preparada por el Banco Nacional de Desarrollo (y muy amablemente proporcionada por David Dye). Finalmente dos productores, quienes eran directivos de un gremio regional de productores, fueron contactados mediante la recomendación del Ministerio de Desarrollo Agropecuario e Instituto Nacional de Reforma Agraria (MIDINRA). El número de directivos y antiguos directivos totalizaron ocho y el número total de los entrevistados 23. Cinco de los productores (incluso dos directivos) eran socios de UNAG, uno de ellos era miembro de UNAG y también de un gremio de productores privados, otro rehusó incorporarse a cualquier organización y todos los demás estaban afiliados a gremios de productores privados. Directivos y miembros de UNAG y también de los gremios privados indicaron que casi todos los grandes productores estaban afiliados a gremios privados y muy pocos a UNAG. Únicamente los grandes productores fueron entrevistados. A un productor grande se le definió como un cafetalero quien producía o había producido en el pasado reciente 1.500 quintales (1 quintal = 100 lbs.) por año o un algodonero con más de 300 manzanas (1 manzana = .69 ha.) registradas en la cosecha de 1.983-84. Se incluyó a un algodonero que cultivó 150 manzanas porque él era un representante nacional de la UNAG.
7. Esto fue especialmente aplicable a la economía mixta y al pluralismo político. Ver Gilbert, *Sandinistas*, pp. 114-117 y Spaulding, "Capitalists and Revolution," y lo que sigue en esta y en la siguiente página y también pp. 6-7.
8. Gilbert, hablando sobre la política agraria Sandinista, comentó que "un astrólogo posiblemente tiene una oportunidad tan grande como cualquier otro de adivinar la dirección a largo plazo de la política agraria Sandinista," *Sandinistas*, p. 104. En su prólogo de las memorias de Alejandro Martínez Cuenca (*Sandinista Economics in Practice*,

Boston: South End Press, 1992, p. 1) El Vicepresidente Sergio Ramírez inclusive llegó a negar que existiera en sí un modelo Sandinista .

9. Amalia Chamorro Z. y Richard A. Della Buono, "The Political Economy of the Sandinista Electoral Defeat," *Critical Sociology* 17 (Verano de 1990):96.
10. Irwin, "The State as the Center of Accumulation;" Ruccio, "The State and Planning in Nicaragua," David Kaimowitz, "Nicaragua's Experience with Agricultural Planning: From State Centered Accumulation to the Strategic Alliance with the Peasantry," *Journal of Developing Studies* 24 (Julio de 1988):115-135; Michael Zalkin, "Food Policy and Class Transformation in Revolutionary Nicaragua, 1979-1986," *World Development* 15 (Julio de 1987): 961-984.
11. Sobre el ajuste de 1.986 véase a Robert Pizarro, "The New Economic Policy: A Necessary Readjustment," pp. 217-232 in the *Political Economy of Revolutionary Nicaragua*, preparado por Rose Spaulding (Boston: Allen & Unwin, 1987). Sobre 1988-89 vease Swedish International Development Authority, *Nicaragua: The Transition from Economic Chaos toward Sustainable Growth* (Estocolmo: Author, 1989).
12. Forrest D. Colburn, *Post-Revolutionary Nicaragua: State Class and Dilemmas of Agrarian Policy*. (Berkeley: California, 1986), p. 16.
13. Bill Gibson, "The Nicaraguan Economy in the Medium Run," *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 33 (Verano de 1991):28-29.
14. Gibson, *ibid.*, Swedish International Development Authority, *Nicaragua: The Transition*; Richard Stahler Sholk, "Stabilization, Destabilization, and the Popular Classes in Nicaragua, 1979-1989," *Latin American Research Review* 25 (1990):55-88.
15. Swedish International Development Report, *Nicaragua: the Transition*.
16. Robert Bates, *Essays on the Political Economy of Rural Africa* (Berkeley: California, 1987), p. 107.
17. David Kaimowitz, "Nicaragua's Experience," and Forrest P. Colburn, "Class, State and Revolution in Rural Nicaragua: The Case of los Cafetaleros," 18 (July 1984):501-518 y Colburn *Post-Revolutionary Nicaragua*, pp. 68-82. Véase también Joseph Collins, *What Difference Could a Revolution Make* (Nueva York: Grove Press, 1986). Solo el ingenio de Tipitapa-Malacatoya gasta la mitad del presupuesto de desarrollo agro-industrial del Ministerio de Agricultura (Collins, p. 189).

18. Durante la cosecha de 1.985-86 el precio mundial alcanzó un nivel cíclico máximo de \$180 por cada cien libras (un quintal). Se pagó a los productores 15.000 córdobas más un incentivo de \$5 por cada quintal de granos de calidad exportable. Hasta comienzos de julio de 1.986, cuando se iniciaron las entrevistas, 15.000 córdobas equivalía solamente a \$12,50 al cambio oficial y mucho menos al tipo de cambio del mercado negro.

19. El contraste con el vecino país de Costa Rica es especialmente dramático. Mientras la producción nicaragüense alcanzó su punto más bajo de un poco más del 50 por ciento del promedio de los años de 1.978-79, durante esa misma época Costa Rica aumentó la producción por más de un 50 por ciento según los datos presentados en United Nations Food and Agriculture Organization, *FAO Yearbook: Trade of the United Nations*, FAO Statistics Series No 91, Vol. 33, 1979, pp. 77-79 y Vol. 44, 1990, pp. 88-90.

20. Véase a Swedish International Development Authority, *Nicaragua: The Transition*, pp. 36-37.

21. Para una análisis de la evolución de la definición sandinista de la democracia véase Gilbert, *Sandinistas*, pp. 34-36, e Ilja A. Luciak, *The Political Economy of Transition*, manuscrito inédito., Departamento de Ciencias Políticas, Virginia Polytechnic Institute and State University, pp. 19-29.

22. El fracaso de la alianza es bien descrito en Gilbert, *Sandinistas*, pp. 11-117; Spaulding, "Capitalists and Revolution," pp. 5-6 y Christian, *Nicaragua*, pp. 139-158. El punto decisivo para muchos cafetaleros fue la muerte de Jorge Salazar, fundador y primer Presidente de la Asociación de Cafetaleros de Matagalpa, Presidente de la Unión de Productores Agrícolas de Nicaragua (UPANIC) y Vicepresidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), en un tiroteo con la policía sandinista en noviembre de 1.980. Muchos años después, muchos productores prominentes todavía tienen su retrato con márgenes negras en sus oficinas y la mayoría considera que él fue un mártir.

23. Sobre la política costarricense véase a Anthony Winson, *Coffee and Democracy* (Nueva York: St. Martin's, 1989), pp. 93-113. Sobre Zimbabwe véase a Michael Bratton, "The Comrades and the Countryside: The Politics of Agricultural Policy in Zimbabwe," *World Politics*, 39 (enero de 1987):174-202, y Jeffrey Herbst, "Societal Demands and Government Choices" *Agricultural Producer Price Policy in Zimbabwe*, *Comparative Politics* 20 (abril de 1988): 265-288.